
CIVILIZACIÓN KATÍA PRECOLOMBINA

GUSTAVO WHITE URIBE

REPERTORIO HISTÓRICO

Órgano de la Academia Antioqueña de Historia

VOL. XIX. Nos. 175, 176, 177.

1953

*Señor Presidente y Honorable Miembros de la
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA
Ciudad.*

Al presentar a esa H. Corporación el ligero estudio sobre la Civilización Katía Precolombina, no solamente deseo demostrar mi gratitud por el honor que se me hizo hace varios meses nombrándome miembro de tan importante Institución, sino a la vez participar en el concurso sobre trabajos históricos.

Lamento que la carencia de recursos pecuniarios y la poca atención que los gobiernos han prestado a nuestra historia precolombina, no me permitan un trabajo extenso e interesante. Espero, sí, que mi trabajo sea la iniciación de un estudio sobre la raza que hace siglos fue capaz y poderosa, dueña de un vasto territorio que por la razón del más fuerte le fue arrebatado.

Con alta consideración y aprecio me suscribo de ustedes muy atentamente,

GUSTAVO WHITE URIBE.

La historia de la conquista del nuevo mundo no es solamente la narración de la ocupación de un continente o de un territorio ajeno, sino que es la historia más sangrienta, más cruel y más inicua y torpe que hayan registrado los anales de la barbaridad humana. Las guerras fenicias, las romanas, las griegas, las de los hunos, etc. etc., también fueron guerras de conquista, pero llevadas a efecto con enemigos o dueños de naciones o tierras similarmente armados, y por lo tanto la lucha no era tan cruelmente desigual como la efectuada por los españoles contra los indígenas pobremente armados y con muchos menos elementos de transporte para defender sus familias y sus tierras de los crueles invasores. Pero las huestes españolas en lugar de atraer religiosa o cristianamente y educar a los indígenas para el trabajo, sólo actuaban con una incalculable sed de conquista, una ambición de lucro y un deseo de avasallar a los débiles. Si las carabelas que trajeron a los peninsulares a nuestro suelo no hubieran venido repletas de aventureros sin educación y sin religión, fanáticos de un credo que aún no han podido comprender; si los conquistadores hubieran sido más cristianos, si hubieran sido en general como lo fueron unos pocos, entre ellos Vasco Núñez de Balboa,

no sería tan difícil conocer hoy la historia de nuestros aborígenes y no tendríamos que recurrir a la etnología, a la arqueología, a la petrografía y otras ciencias para definirle estado de civilización en que se hallaban los indígenas de América, y en nuestro caso los Katíos de Colombia, raza inteligente y laboriosa que se extendía desde Costarrica hasta el límite con el Ecuador, ocupando todo el territorio que demora al Occidente de la cordillera Occidental hasta el Océano Pacífico, como también gran parte de los Flancos Orientales de dicha cordillera, lo cual podemos demostrar etnológicamente en el Sinú, en el valle del río San Jorge, en el bajo Cauca, en los Departamentos de Caldas, el Valle del Cauca, el Chocó y Nariño. Es fácil demostrar el inmenso territorio que ocupaba la raza Katía por su idioma, por los nombres que aún conservan ríos, valles y lugares. Cito como ejemplo el nombre de JURADO, unión de dos palabras que significan “río de las vueltas, nombre que hallamos en Costarrica, Panamá, el Chocó y Nariño, (Jurá es vuelta, y Dó es río en el idioma Katío). Encontramos también el nombre de “urá” (colmena), y los nombres de Urada, lo cual significa “río de la colmena”. Uno de los afluentes del río San Jorge se llama Mutatá, y tiene el mismo nombre otro de los afluentes del Río Sucio, a más de 100 kilómetros al oeste del primero. Con aquel nombre fundó el suscrito la población de MUTATÁ, a orillas del río del mismo nombre, el cual significa “Valle de las piedras” en el idioma Katío. También tenemos en el municipio de Dabeiba el nombre del río Nendó, nombre que hallamos en el Departamento del Chocó, en el río San Juan y en el río Micay del Departamento del Cauca. Este nombre compuesto de dos palabras como “Jurado”, significa “Río del oro”. “Ne” es oro y “dó” es río, como anotamos antes. En estas palabras, como en Choromandó, Jiguamiandó, etc., el español intercaló una “ene” para mayor facilidad en la pronunciación de nuestro idioma, pues para nosotros requiere menos esfuerzo bucal decir Nendó que Nedó.

Como trataremos de demostrar más adelante, los Katíos no sólo tenían sistema aritmético, que se diferenciaba del nuestro en aquellos tiempos de la conquista, cuando todavía se hablaba en decenas; los Katíos hablaban en quintuplos, sistema que aún usan hoy diciendo un cinco, dos cincos, cinco cincos. Ejemplos: “Avirá omea (dos lunas), “Avira ómpea” (tres lunas), “Avirá quimané” (cuatro lunas), “Avirá juatsoma” (cinco lunas), o sean cinco meses lunares, etc. Este sistema aritmético se halla en numerosos petroglifos, como veremos luégo.

Los conocimientos agronómicos de los Katíos son dignos de admiración, pues no sólo cultivaban las planicies sino los flancos de las cordilleras, como pudieron observarlo los españoles y se juzga hoy por las terrazas que hacían sobre las colinas.

En cuanto al sistema de construcciones, bástanos saber que para hacer las casas de techo pajizo todavía usamos nosotros el sistema de los Katíos. Las tumbas hechas con baldosas de cemento calcáreo, de lo que hay abundantes ejemplos vestigios, es otra demostración de la civilización de los Katíos.

CONOCIMIENTOS HIGIÉNICOS Y MÉDICOS DE LOS KATÍOS

El solo sistema de construcción de sus hogares nos indica la sabiduría de los Katíos en materias higiénicas. Las hacían a varios metros sobre el suelo, para mayor y mejor limpieza y ventilación, con lo cual evitaban a la vez el peligro de los ofidios, insectos y fieras. El baño –aun hoy día- es limpieza diariamente practicada, no una sino varias veces, sobre todo después del trabajo o en las diarias cacerías o pesquerías.

Bien sabido es que los Katíos aplicaban la botánica a la medicina. Y lo que es más lamentable para nosotros, todavía no sabemos qué clase de veneno ponían estos indios en sus lanzas, dardos y virotes mortíferos, cuya acción intoxicante desaparecía en el hervor. Tampoco indagaron los españoles cuándo y cómo habían descubierto los Katíos el “curadiente” y sus grandes propiedades contra las caries y la piorrea, etc. Gran descubrimiento se haría para la salud pública si se hallara la manera de que no se ennegrecieran los dientes y le conservaran sus propiedades preservativas y curativas. Tampoco supieron los españoles, ni hemos sabido nosotros, cuándo descubrieron los Katíos el “bejuco” (trepadora) que aun hoy día usan para asfixiar los cangrejos alimenticios dentro de sus cuevas. Otra cosa que ignoramos aún es con qué preparaban el “Sahgre” descrito (otra trepadora) para limpiar úlceras o curar infecciones. Si nada hicieron los españoles ni hemos hecho nosotros para asimilar y registrar esta sabiduría, ¿cuánta ciencia fue tronchada por la espada criminal de los conquistadores y cuánta sabiduría se ha perdido por la negligencia de nuestros gobernantes?

Los filtros y pebeteros que se han hallado en sepulcros y laboratorios, nos indican que los Katíos no sólo preparaban y usaban perfumes extraídos de vegetales, sino que eran grandes preparadores y consumidores no sólo de perfumes sino de tinturas y colorantes.

II

De acuerdo con los hallazgos efectuados en el fondo de los mares en algunas partes de nuestro Continente, no es posible dudar de la existencia de la Atlántida, y por consiguiente, si este primer Continente existió y fue el primer lugar de la tierra habitado por el hombre, entonces no debemos, de preocuparnos tanto por averiguar de dónde y por dónde vinieron los europeos u otras razas a poblar las Américas, sino por dónde y cuándo fueron los atlántidas, los mayas, los incas, los aztecas y los Katíos u otras razas anteriores o precolombinas, a poblar a Europa y otros continentes existentes en esa época. La civilización de los Mayas, seguramente varios siglos anterior a la de los egipcios, no era inferior a la de éstos, como puede comprobarse por sus conocimientos en astronomía, en matemáticas en arquitectura, en mecánica, en administración industrial, etc. Lo mismo podemos decir de las razas anteriores a los Incas, a los Aztecas, a los Chibchas y a los Katíos; los monumentos de San Agustín y Tierradentro, de los Mayas; las obras de cemento de los Katíos, etc., nos revelan un estado de civilización igual al de los tiempos de las pirámides. En la “Historia de Colombia”, por el doctor Julio César García, se exhibe una de las estatuas que hoy reposan en el Museo Nacional. Esta estatua es un monumento al trabajo. La figura presenta en cada mano los instrumentos de labranza, y toda la escultura representa, en su bello conjunto, la fortaleza de una raza desaparecida por motivos que ignoramos. El peinado y la ornamentación de esta interesante estatua están mejor esculpidos que cualquiera estatua de los tiempos faraónicos.

Es verdaderamente lamentable que nuestro gobierno, que ha tenido para derrochar en la IX Conferencia Panamericana y sostener un pie de fuerza armada que no lo tienen países con el triple de población que el nuestro, no gaste dinero estudiando la civilización de los primeros habitantes de Colombia. Y es también lamentable que los sabios que han venido a estudiar nuestra civilización precolombina, no hayan dedicado más dinero y tiempo al estudio de nuestra arqueología. En San Agustín como en Dabeiba, Frontino, el Sinú y otros lugares, los arqueólogos —con honrosas excepciones- se han dedicado a la “guaquería” y han destruido los más valiosos monumentos precolombinos.

Pocos estudios se han hecho acerca de los grabados existentes en los petroglifos hallados en diversos lugares del país. Por esta razón someto a la benemérita Academia de la Historia, y al público en general, una breve descripción de algunos de los grabados que he podido copiar, y que he visto en Antioquia y en otros lugares del país.

La figura N° 1, que reproducimos en otro lugar, corresponde a una piedra hallada por el suscrito en la finca "El Pital, en Dabeiba, hace muchos años, pero no le fue posible adquirirla sino en el año de 1934.

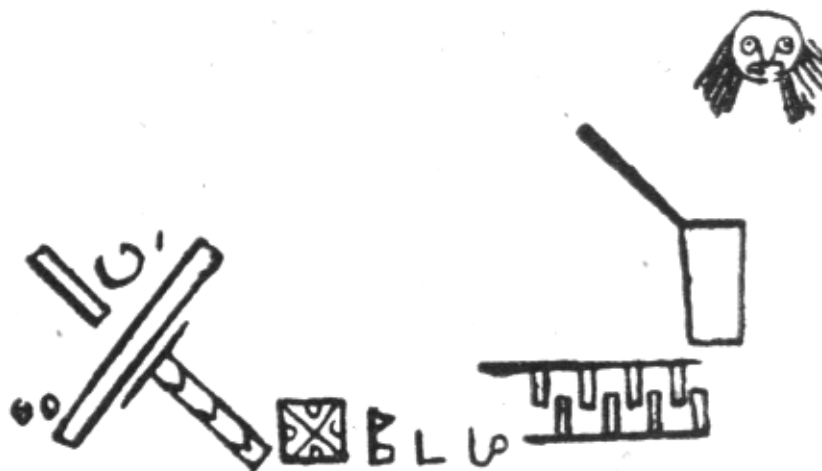


Fig. N° 1
METALURGICA KATIA

Durante mucho tiempo este interesante petroglifo fue utilizado en los muros y zócalos de una casa, desapareciendo con estos servicios algunos de los signos importantes que tenía, y haciéndose así más difícil su traducción. Este interesante petroglifo representa el sistema metalúrgico de los Katíos. Allí veremos el sol representando el calor, y el crisol con su tubo para el viento. (Antes de ser usada la piedra para menesteres

caseros, el crisol tenía dos tubos, uno al fondo y otro arriba; a no ser que la piedra tallada en 1926 sea otra que la conseguida en 1934, lo cual bien puede ocurrir, puesto que aquella región era densamente poblada por los Katíos). Bajo el crisol está el horno; al lado izquierdo del horno está el signo que representa el N° 6, o sea “Jutsoma avade” (cinco uno). Después está el N° 2, y luego el 20. La figura cuadrilátera es indescifrable. Más a la izquierda tenemos un signo muy parecido al 2 de los babilonios 3.500 años A. de C., y por último, aparecen los signos 6, 60 y uno (1), representados por el rectángulo, por la especie de “G” y por las rayas, en su orden. Los dos círculos a la izquierda de las últimas tres figuras, deben ser signos numéricos también, parte de los cuales fueron destruidos por el servicio que la ignorancia dio a este interesante petroglifo. Al sabio Profesor francés Paul Rivet le interesó vivamente este petroglifo, pero no halló mejor traducción que la ejecutada por el suscrito. Lo mismo ocurrió al Rvdo. Hermano Daniel, sabio Profesor del Colegio de los HH. CC.

La figura N° 2, grabado en bajo-relieve como la anterior, se halla en la finca que fue o es de don Salustiano Estrada, en la quebrada La Caucana, cerca al río Porce y en la banda oriental de dicho río y quebrada. Los grabados se hallan en una enorme piedra de granito puro. Los bajos relieves son profundos y de gran tamaño, o sea de 1.80 metros de alto por 60 y por 80 centímetros de ancho. Estos grabados representan piezas de telares, balanzas y el esfuerzo requerido para el trabajo de hilar con artefactos de madera y piedra toscamente labrados.

Este petrogrifo debía ser conservado por el Gobierno, como tantos otros, es decir, cuidar de él, ya que es imposible transportar el enorme monolito.

La figura N° 3 representa telares, crisoles, una báscula y otras figuras indescifrables. Esta figura se halla en la piedra de Pandí. Tienen en la parte superior el número 20 de los Chibchas y algunas figuras semejantes a las halladas en los templos de los Mayas, de Yucatán, en Chichen Itzá.

Las figuras 4 y 5 representan piezas de telares, balanzas, básculas y otras figuras indescifrables semejantes a las de los Katíos de Dabeiba, Frontino y Cañasgordas, semejándose a la vez a las figuras halladas en el Quindío. Obsérvese la similitud entre las figuras de la izquierda en los grabados 5 y 2, el primero en la hacienda de Sevilla, municipio del Colegio, y el otro en la Caucana. Ojo figuras



Fig. N° 2
PIEZAS DE TELARES KATIOS

La figura N° 6 representa también piezas de telares, y UNA LECCIÓN DE ARITMÉTICA en la parte inferior de esta reliquia arqueológica de Facatativa. Me permito llamar la atención la similitud de estos signos con los de los Mayas para resaltar su semejanza. Las figuras 4-5-6-7-8-10 y 11 de nuestros aborígenes, son sorprendentes similares a los de los Mayas (Véase fig. 18, reproducción de un grabado hallado en los muros de los templos de Chichen Itzá, construidos por los indios que habitaron a Yucatán y otras regiones de la América Central).

De la misma manera hallamos en la figura N° 8 grabados de gran importancia, semejantes a los de los Mayas en sus observatorios astronómicos y en sus templos religiosos. También hallamos signos semejantes a los de la figura N° 9, de los Katíos de Dabeiba. La aritmética de los Mayas (véase figura N° 15), también es similar a la de los Katíos. Compárense las figuras 10 y 15. Las figuras que aun a los arqueólogos que

han estudiado los signos de los observatorios y templos de Yucatán, han parecido indescifrables, son las mismas piezas de telares que vemos en la Pintada y otros lugares de Colombia. (Figuras Nros. 11 y 18).

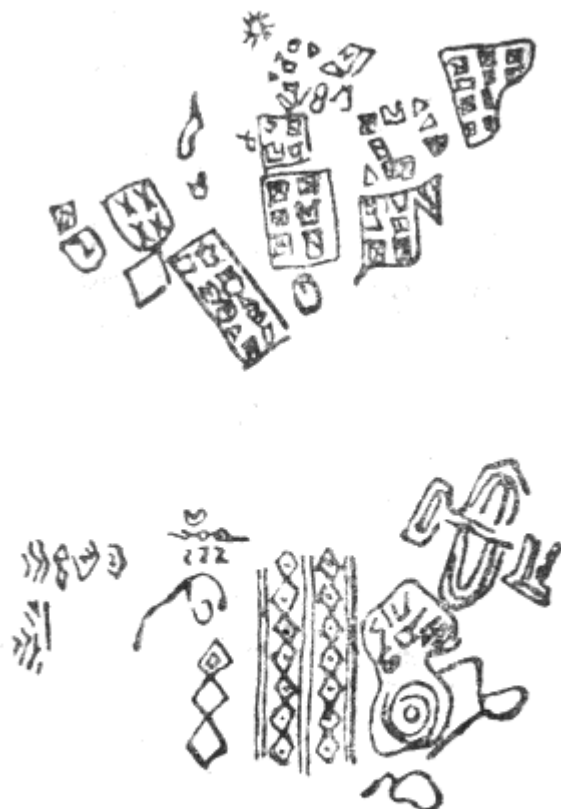


Fig. N° 3
PIEDRA DE PANDI
Telares, crisoles, etc.

La figura N° 12 nos muestra piezas de telares hallados recientemente en Dabeiba; piezas que los siglos han deteriorado, pero seguramente fueron simétricas cuando las hicieron. La pieza inferior de este grado es muy semejante a la que tiene la figura N° 13 al pie del telar.

La figura N° 13 nos muestra una de las más hermosas alhajas de oro de los Katíos. El molde quizás no grabó bien la imagen que se quiso reproducir, y de allí que le falten algunos detalles, pero el telar está claro y aun la figura del “genio” que lo ideó. Esta pieza está también reproducida en la HISTORIA DE ANTIOQUIA, por el doctor Manuel Uribe Ángel. La figura N° 14 también representa otra alhaja de oro de los Katíos,

extraída en el paraje de la Ciénaga, en el municipio de Dabeiba, hermosa pieza que nada tiene que envidiar en su composición a ninguna reliquia de los Mayas o de los Egipcios.

Mucho se ha discutido acerca de los métodos empleados por los indígenas para fundir el oro. No era con hierbas, como lo han creído algunos, que ablandaban el oro, sino que lo fundían en crisoles, de los cuales se han hallado muchos, como también moldes de yeso y de barro. Para fundir sus objetos de oro, los Katíos hacían primero un molde de yeso, de arcilla o de piedra calcárea. Este molde era cubierto con una capa de cera delgada, y luego lo encerraban en dos tapas de arcilla arenosa, molde al cual dejaban sendos orificios necesarios, de manera que al verter el oro fundido por el orificio superior, el metal tomaba el espacio ocupado por la cera, y ésta y el sobrante del oro eran desalojados por el orificio inferior. El oro que se desprendía por este orificio es el que los guaqueros llaman “granalla”, o sean pepitas de oro que se hallan en los laboratorios indígenas, llamados “patios de indio” por los nativos. En estos patios se han hallado alambres redondos y cuadrados, como también láminas de oro puro y mezclado, gruesas y delgadas hasta pocos milésimos de centímetro, todo lo cual nos dice del adelanto de los Katíos como orfebres.



Fig. N° 4
KATIOS DE ANTIOQUIA
Telares, balanzas, etc.

La figura N° 15, sobre la enumeración o aritmética, la trataremos luego en capítulo aparte.

La figura N° 16 es un grabado a bajo-relieve. Es una piedra de Titiribí, representa uno de los malacates usados por los indios. Como no tenían metal para ejes horizontales, los hacían verticales para

mayor duración y mayor resistencia de la madera al esfuerzo. La palanca hacía girar el malacate, y éste envolvía la cuerda del mismo. Esta palanca, naturalmente, también era usada para levantar pesos. El hecho de que esta figura se halle en una gran piedra nos indica a la vez que es la representación de un esfuerzo mecánico, del cual nada nos dicen los historiadores españoles. La figura de la derecha, en la misma piedra, representa los frenos del malacate y muy posiblemente la cuerda que utilizaban.



Fig. No 5
HACIENDA DE SEVILLA
MUNICIPIO DE EL COLEGIO
Balanzas.

La figura N° 17 nos indica el mayor adelanto mecánico de los Katíos. El cuadrilátero de la izquierda es una urna simétrica bien labrada en puro granito, la cual sería difícil hacer la hoy con taladros mecánicos y sierras de acero finísimo. La figura de la derecha es quizás en su sencillez la mejor demostración de la capacidad mecánica de estos indígenas. La piedra perforada es un pedazo de cuarzo finísimo, no sólo bien labrado en forma de barril, sino perforado perfectamente al centro, con un orificio que apenas permite pasar un alambre calibre 22. Con estas piedras componían collares y quizás zarcillos. Ambas figuras nos muestran que los Katíos tenían medios mecánicos muy avanzados, que tenían herramientas finas y durables, pues de lo contrario sería casi imposible labrar y perforar piedras finísimas como la demostrada en la figura N° 17. De las pepas o zarcillos de esta figura se han hallado grandes cantidades en Dabeiba y otros lugares del Occidente antioqueño, hechas tanto de oro como de piedra. En un sepulcro en el valle del río Mutatá, municipio de Pavarandocito en el tiempo del hallazgo y hoy municipio de Mutatá, se halló una piedra de

exquisito negro durísimo, semi-redonda por la acción del acarreo de los ríos que la arrastraron. Esta piedra, de 7 centímetros de altura por 4 ó 5 de ancho, tiene siete perforaciones cuadriláteras al través. Concebimos fácilmente que los Katíos rompieran piedras circularmente, como en la figura 17, pero que tales orificios se hicieran cuadrados, es cosa que hoy mismo sería imposible. ¿Cuáles eran las brocas que usaban los Katíos para estas perforaciones en duros minerales? En un sepulcro en el paraje llamado “El Bordo”, en el municipio de Frontino, se halló un metal durísimo laminado, cuya aleación no fue posible determinar en los laboratorios de Medellín (año dd 1905).



Fig. No 6
FACATATIVA; TELARES
Abajo: lectura de aritmética.

En la región occidental del río Sinú se han hallado templos encima y sobre los flancos de varias colinas, especialmente en el lugar llamado “Piedrecitas”, templos a los cuales conducían caminos bien pavimentados con piedra semilabrada y cuya extensión mide varios kilómetros. En estos templos se han hallado serpientes

de arcilla endurecidas, vasijas ornamentales, filtros y otros objetos de piedra y arcilla de gran valor arqueológico.

Al hablar del Sinú necesariamente tornamos nuestro pensamiento a la historia de la conquista de Fray Pedro Simón y a las ricas ciudades de Finzenú, Zenú y Panzenú, o sea el territorio inmenso que mora entre las serranías de Abibe y San Jerónimo. Dentro de ese territorio está la hermosa ciénaga de Betancí y el lugar llamado Maracayo, donde se han hallado tan ricos tesoros y se han destruido tantas riquezas arqueológicas y tantos monumentos históricos. Maracayo tiene numerosos cementerios de más o menos 500 metros cuadrados, rodeados de murallas como para proteger los sepulcros de las inundaciones de la ciénaga de Betancí o de las aguas torrenciales. De varios de estos cementerios o templos salen caminos empedrados que conducen a la ciénaga. Para mejor ilustración, copio en seguida lo que al respecto dice el sabio Profesor Victoriano Valencia Villegas: “En Maracayo se han hallado centenares de ollas, imágenes de barro, hachas de piedra, terracotas, floreros, rodillos para imprimir”. El mismo profesor Valencia describe así una hermosa y grande terracota que posee el señor Carlos Derex, de Montería, y la cual conoció el suscrito: “Tiene la

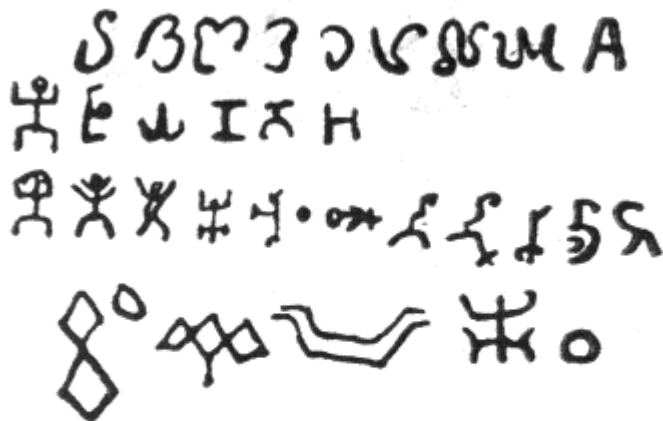


Fig N° 7
SERREZUELA
Telares, balanza, y signos no traducidos
aún.

forma de un cono truncado, de paredes laterales convexas, y cuatro figuras de relieve, que son cuatro mujeres primorosamente vestidas; todas cuatro son de cabeza descubierta, a semejanza de las egipcias, con una especie de toca aplanada sobre la cabeza y un poco larga hacia la espalda. Las cuatro mujeres están de pie; tienen las manos sobre el vientre abultado y bajo los senos bien formados. Los adornos de los trajes son distintos en cada una de las mujeres, y representan triángulos, panecillos, zetas cruzadas semejando cruces ganadas, encajes y grecas; dibujos éstos que nos dan la impresión de objetos de los Mayas, como los de Chichen-Itzá”.

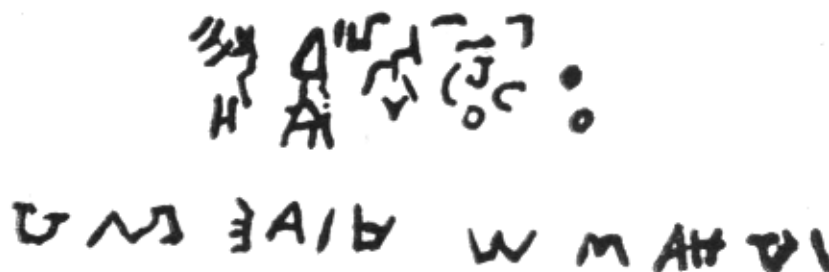


Fig. Nº 8
EL ROSARIO. DUITAMA
Telares y piezas para los mismos.

El propio Victoriano Valencia tiene objetos de arte indígena, entre ellos un incensario o pebetero similar a los hallados por el suscrito en Necoclí, Dabeiba, etc. Estos pebeteros tienen sus filtros, son con peana circular y con tres o cuatro soportes bellamente adornados sosteniendo el depósito donde seguramente ponían los indios sus perfumes.

Maracayo, en el Sinú, es uno de los lugares que debía ser estudiado por una comisión arqueológica del Gobierno, con prohibición de “sacar guacas” y oro. Seguramente en este lugar fue Zenú, y los arqueólogos deben proceder a su estudio antes de que los “guaqueros”, destruyen toda la riqueza artística y arqueológica de este lugar.

Los que conocen los monumentos Mayas, de Yucatán, de Uxmal y otros lugares de México, o los de los Incas, en Cuzco, en Sacsauan y Tiahunaco, etc., en el Perú, y los nuestros en San Agustín, Tierradentro y Aguas Frías, tendrán que convenir con nosotros que los aborígenes colombianos no le iban en zaga a

aquellos que se consideraron como razas precolombinas más civilizadas. Si aquellas obras de arte se han hallado en lugares centrales o intermedios como los de San Agustín, ¿por qué no suponer que los Katíos, los Chibchas y otras razas tuvieron antepasados civilizados, cuyos monumentos aún no han sido descubiertos?



Fig. No 10
SOACHA
Aritmética, balanzas, crisoles y dibujos
para telas.

Los telares de los Mayas y los de los Incas, eran iguales a los de los Katíos y los Chibchas. Como orfebres quizás eran superiores los Katíos a los Mayas, pues las alhajas extraídas de la Ciénaga de Betancí, en el Sinú, y las extraídas en la Ciénaga de Quiparadó, en Frontino, Urrao, etc., son más perfectas que cualesquiera otras. Don Gumersindo Montoya, el más científico "guaquero" de nuestros tiempos, extrajo en Betancí un águila con sus polluelos posando sobre una esfera de oro puro. Las plumas del águila y la lana de los polluelos, como también sus picos y patas, eran de un acabado perfecto. Esta bella alhaja, según me

informan, fue a parar a los Estados Unidos. La colección de Mr. Harold B. Maynhan, la de don Federico Restrepo y la que el Banco de la República compró a la familia de don Leocadio Arango, demuestran una perfección asombrosa en orfebrería.

Llamo la atención de la Academia Antioqueña de Historia, y de mis lectores sobre la figura N° 20, la cual muestra una de las tumbas de los Katíos, en la Ciénaga, Dabeiba. Esta tumba, construída con baldosas de cemento, simétricamente formada, nos muestra el hecho sorprendente de que los Latíos no sólo conocían el cemento, sino que poseían medios mecánicos para descender aquellas baldosas a profundidades de 14 metros que tenían los sepulcros de la “La Ciénaga”, donde fueron extraídas.



Fig. N° 11
PIEDRAS EN LA PINTADA,
EN (ANTIOQUIA)
Piezas de telares.

III

Volviendo a los primeros habitantes del planeta, tenemos que considerar las estatuas halladas en Chichen-Itzá, en San Agustín y Tierradentro, en Cuzco, etc., las cuales nada tienen que envidiar a las de MING, cerca de Peipin, en China, y a las de los antiguos egipcios. Y los arcos de mampostería de los Mayas y de los Incas, y los descubiertos en el Sinú, no tienen menor valor histórico y arquitectónico que la portada de Hamath (Hama), al través de la cual pasó Abraham. Y el templo del valle de Jezreel, construido por los Judíos para guardarse de los árabes cerca del límite con Siria, no es más hermoso ni es mejor obra de arte y de ingeniería que el "EL TEMPLO DE LOS GUERREROS", en Chichen-Itzá, en la provincia de Yucatán. Y el palacio de Sayl, en el mismo Yucatán, el cual tiene más de cien cámaras, nada tiene que envidiar a los palacios de

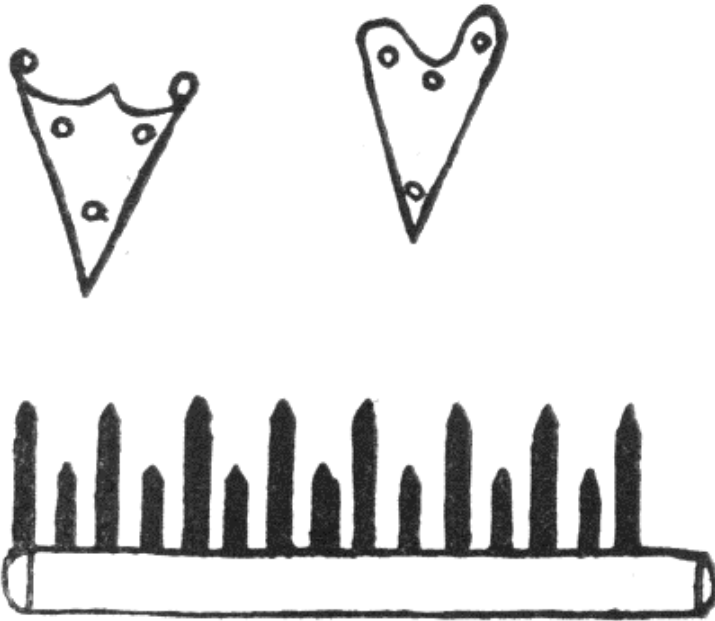


Fig. N° 12
KATIOS DE DABEIBA
Piezas de telares.

Babilonia en los tiempos de Daniel y de Abraham, y donde el orgulloso Nabucodonosor construyó sus templos históricos antes de ser “convertido en bestia” para pastar con los asnos. Y los Perues (mogotes) de los Katíos, en Dabeiba, Frontino, Cañasgordas y otros lugares, son similares a las habitaciones de tierra construídas por los sirios en los tiempos de Senacarib, poco antes de que éstos hicieran el maravilloso invento de las tejas de barro curvas, con las cuales aún techamos nuestros edificios y habitaciones. Si los Mayas, los Incas y los Katíos tenían sistemas mecánicos para elevar y para descender sus enormes bloques de piedra y de cemento con los cuales construían sus templos y sepulcros a varias decenas de metros sobre el suelo, y si podían descender enormes bloques de concreto como los de las figuras 19 y 20, a catorce metros de profundidad, entonces tenemos que convenir que los métodos mecánicos usados eran iguales o superiores a los de los egipcios, griegos, romanos y sirios. Y si eran astrónomos, como está bien comprobado, y si eran matemáticos, como no hay duda, entonces ¿por qué considerar los habitantes precolombinos inferiores a otras razas de su época, si en lo único que se diferenciaban era en el uso de los metales pobres? Surge, pues, el interrogante de si América fue poblada por aquéllos, o aquéllos fueron



Fig. Nº 13
HERMOSA ALHAJA DE ORO KATIO
que representa un taller, y quizás al
“genio” que lo ideó.

descendientes de éstos, o sea de los Atlántidas, y en tal caso, ¿dónde fue el Paraíso Terrenal? Y para mayor ilustración de esta tesis del Paraíso, conviene saber que varios sabios ingleses desde hace muchos años han efectuado estudios arqueológicos y geológicos prolijos e intensos, y no pocas veces han sorprendido al mundo con la nueva de que el Paraíso terrenal existió en la América del Sur. Como dejo dicho, esta tesis es muy antigua; y que el Rvdo. Sacerdote Juan de Velasco, como los sabios ingleses, han tratado de probar que el Paraíso terrenal fue en Cuenca o en Ambato, República del Ecuador. El sacerdote aludido consideró que el Paraíso había sido en cuenca, debido no sólo a los indicios científicos, sino a la hermosura del valle, a la

fertilidad del suelo y a muchas otras circunstancias favorables a la existencia de nuestros primeros padres en tan privilegiado lugar.

Después de haber desaparecido bajo las aguas del mar el primer Continente habitado por el hombre, volvió a surgir de ellas y parte de ese Continente son hoy las Azores, las Filipinas, la América Central y parte de la del Norte y la América del Sur. Poco a poco va el hombre descifrando este enigma oculto entre las sombras de siglos innumerables, sobre cuya oscuridad van arrojando rayos de luz la arqueología, la geología y la etnología. Está bien claro que, como dijimos antes, los habitantes de Egipto, de Grecia, de Siria, etc., no eran superiores a los Mayas en aritmética y astronomía, y así como la historia de los primeros habitantes de Europa se ha hallado en las cavernas de Francia, de Inglaterra y de España, los arqueólogos están formando nuestra historia en los monumentos de Yucatán, Colombia y el Ecuador. En Colombia falta estudiar los templos de Sinú y las cavernas de Amalfi, de Choromandó en Dabeiba, de Nore en Frontino y de Pabón en Urrao, y muchos otros lugares donde se han hallado signos de civilización precolombina.

En cuanto a matemáticas, sabemos que los Mayas calcularon el movimiento de los cuerpos celestes, el Sol, la Luna, Venus, y muchos otros planetas, con mayor exactitud que los hicieron los antiguos egipcios y los Babilonios. Los Mayas, como los Katíos, inventaron una cronología a la altura de su época, tan exacta que su calendario se remontó hasta 374, 400 años, es decir, tan perfecto como nuestro calendario gregoriano; bien conocido es que esta sabiduría la poseían los Mayas más de 2.000 años antes de la conquista. Los Mayas se sirvieron del cero (0) muchos años antes que los egipcios, y nada sabemos de la perfección matemática de los Katíos, pues únicamente conocemos que a los Katíos actuales le queda la capacidad de contar hasta seis (6) pero sabemos también que los Katíos precolombinos tenían grandes conocimientos en esta rama del saber humano, pues no sólo medían el tiempo por las fases de la luna, sino que en sus petroglifos nos dejaron indicios de que eran capaces de medir el tiempo por siglos y que a la vez poseían un idioma rico y una gramática más perfecta que la de la mayoría de los idiomas de la época, lo cual quedó comprobado con el estudio de la GRAMÁTICA KATÍA, llevado a efecto por el muy ilustrado joven sacerdote Fray Pablo del Sagrado Corazón de Jesús, carmelita descalzo, a quien el suscrito ayudó a publicar tan interesante gramática en el año de 1934. Tenemos que convenir que los Mayas eran un poco más civilizados que los Katíos, y que aquéllos estaban muy avanzados en matemáticas y astronomía, lo cual está claramente demostrado en los calendarios de Chichen-Itzá, como también, 340 kilómetros más al Sur, por los calendarios y anotaciones

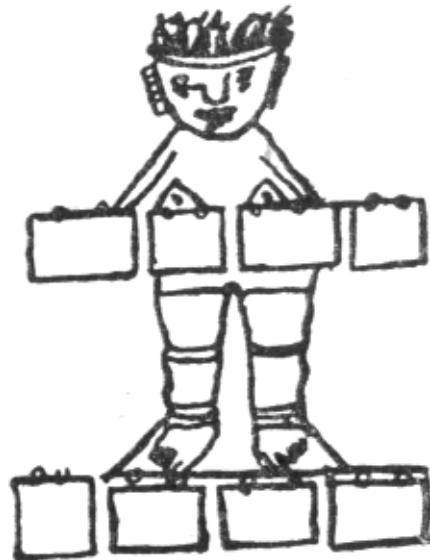


Fig N^o 14.
ALHAJA DE ORO
Extraída en Dabeiba, de fundición.

cronológicas de Piedras Negras, cerca del río Usamancita, en Guatemala, cerca del límite con México, donde se ha hallado una de las poblaciones precolombinas más grandes de América sepultada bajo “detritus” acarreados por las aguas y los vientos durante muchos siglos.

Ilustramos a continuación el sistema numérico que usaron los Katíos y que aún usan hoy, haciendo la debida comparación con las numeraciones árabe y romana:

Árabe.	Katío.	Romana.
1	Abade	Primero I
2	Ome	Segundo II
3	Ompea	Tercero III
4	Quimane	Cuarto IV

5	Joasomá	Quinto	V
6	Joasoma-abade	Sexto	VI
7	Joasoma-ome	Séptimo	VII
8	Joasoma-ompea	Octavo	VIII
9	Joasoma-quinane	Noveno	IX
10	Ome-joasomá	Décimo	X (Dos cincos)

Naturalmente, como el origen de toda numeración humana fueron los dedos de las manos y los pies, vemos que “joasomá” (cinco), se deriva de “joshamé”, (dedos de la mano), Si nos parece raro decir OME JOASOMA ABADE, es decir, dos cincos y uno, recurrimos a los números romanos y decimos: décimo nono, “diez y uno”.

Los Katíos demostraban sus números en la forma expuesta en la parte inferior de la figura 15. El 7 lo representaban con siete dedos; el 12, doce puntos; el 20 con ocho dedos, un círculo grande que es el número 10 y dos círculos más pequeños representativos del uno para terminar la suma. También usaban los Katíos una raya para representar el número 5; dos rayas para el número 10; tres rayas para el número 15; y cuatro rayas para el número 20; tal como lo hacían los mayas. (Véase figura 15).

Y de esta manera los Katíos pudieron informar a los conquistadores sobre las últimas erupciones de los volcanes de El Paramillo y El León, sobre la Cordillera Occidental, frente a Dabeiba, volcanes extintos más de 500 años antes del arribo de los conquistadores a Colombia.

La cifra 28, es decir, las fases de la luna, la representaban con un círculo grande que es 10, dos círculos pequeños que equivalen a 2, ocho dedos sobre el círculo grande, y a la derecha ponían una raya (5) y tres puntos (3). También representaban las fases de la luna (véase figura N° 15), con el número 20, como queda explicado, la mano con cinco dedos y tres puntos debajo. ¿Cuántos dibujos como el de la figura que nos ocupa habrán visto los guaqueros sin prestarle la más mínima atención, o más bien destruyéndolos como cosas inútiles?

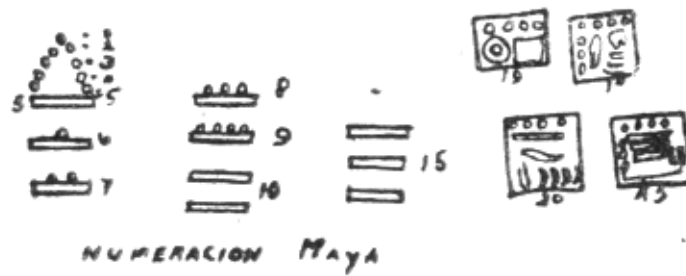


Fig. Nº 15
 NUMERACION AZTECA, CHIBCHA Y
 KATIA.

De la sabiduría de los Mayas, la cual no soñaron los griegos ni los egipcios y que les permitía medir el tiempo hasta un número de siglos indefinido, no les quedó a los indígenas actuales ni siquiera vestigios de aquel adelanto. ¿Y por qué no pensar que a nuestros Katíos les pasó lo mismo como a raza conquistada, robada y esclavizada?

IV

Volviendo al idioma de los Katíos, el cual es más objetivo y por eso vemos que los nombres de los lugares y de los ríos siempre significan alguna cosa, ya la particularidad vegetal, ora el clima, las particularidades de los ríos, etc., damos como ejemplo lo siguiente: Chigorodó, que significa Río de la Guadua; Juradó, que significa Río de las Vueltas; Choromandó, Río Grande; Ampurrumiadó, Río del Plátano; Tacido, Río del Zarro; Nedó, Río de Oro; Murindó, Río del Escalofrío (fiebre); Chichiridó, Río de las Golondrinas; Amparradó, Río del Zábalo; Chimiadó, Río del Gorgojo; Antadó, Río de la Tagua; Pavarandó, Río de las aguas tranquilas, etc.

El idioma de los Katíos se parece al de los ingleses en cuanto posponen el sustantivo al adjetivo, como por ejemplo: Juradó, río de las Vueltas, y Do Jurá, vuelta del río; Jurachoromá significa vuelta grande del río;

Cordillera es Catumá; Catumachoromá, cordillera principal; Quebrada es Dosqué, lo cual significa agua que va al río, o en otras palabras, afluente. La expresión a donde va (samandagoche) significa hacia donde mueve los pies, muy semejante a la palabra inglesa "Where are yo headingg to" (hacia donde cabecera usted).

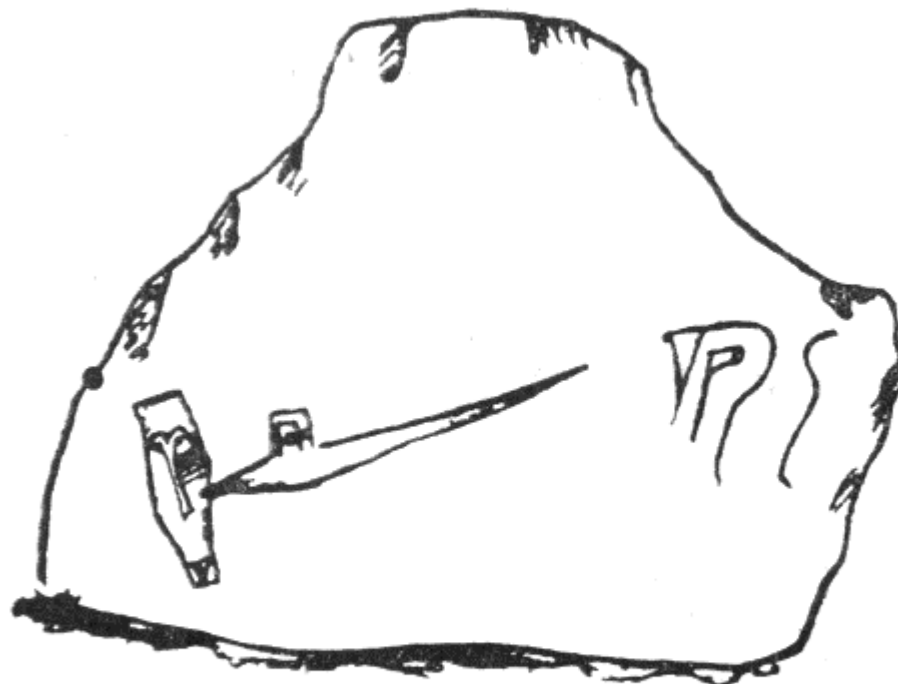


Fig. Nº 16
PIEDRA EN "LOS MICOS",
EN TITIRIBI
Malacate y signos desconocidos.

OTROS ASPECTOS DE LA CIVILIZACIÓN KATÍA

Del estado de civilización de la raza Katía tenemos, además de los petroglifos anotados antes y de sus conocimientos aritméticos, la capacidad agrícola, administrativa y bélica. Lo primero se observa en la manera eficiente como cultivaban los campos en el Sinú, Dabeiba, Frontino, Cañasgordas, Urrao, etc., hasta el punto de que hoy para saber si es buena la tierra se buscan los vestigios de los indígenas. En cuanto a la capacidad administrativa, basta saber que eran súbditos de Nutibara ininidad de jefes de tribus o caciques,

entre los cuales se contaban Urabá, Urabaibe, Anubaibe, Nabonuco, Tonú, Nanqui, Carauta, Murri y muchos otros, quienes al llegar los españoles salieron en defensa de su jefe y de sus tierras con miles de soldados valerosos y aguerridos, aunque mal armados. En cuanto a la capacidad bélica vemos en las historias de la conquista cómo se defendieron los caciques Urabá, Nutibara y sobre todo Toné, quien al fortificarse en el lugar, que seguramente hoy es Pabón, y al incendiar la fortificación los españoles, Toné subió a la cúspide de

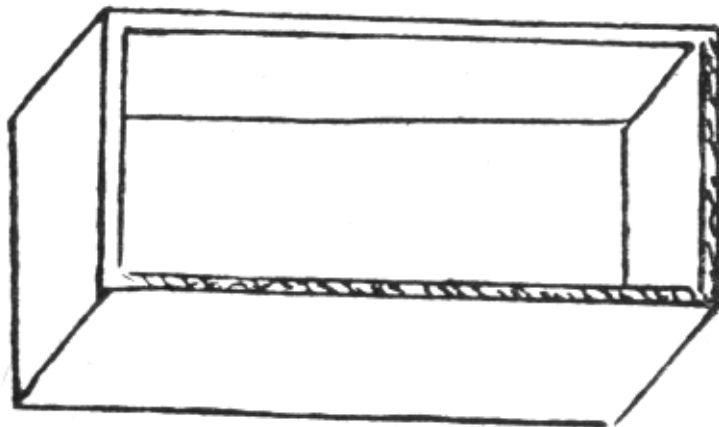


Fig. Nº 17
NICHOS DE PIEDRA LABRADA
Katíos del Suroeste de Antioquia.

la empalizada y en el buen español que había aprendido en pocos meses, les gritó que “los felicitaba por esa inteligencia (la de incendiar la empalizada) ya que no eran tan brutos como él los había imaginado”. Pero esta arenga la hacía con el fin de distraer la atención de los españoles atacantes para que mientras tanto las mujeres y los niños y el resto del ejército huyeran, quedando Toné solo, quien al salir por una de las puertas de la empalizada fue atacado por varios españoles, de los cuales el indio cogió uno de ellos por las piernas y lo arrastró por una falda abajo hasta darle muerte. Toné había tomado no solamente caballos sino espadas de los españoles, elementos que sabía usar tan bien como éstos, pero al fin los peninsulares lo vencieron y, amarrado y custodiado por dos españoles lo llevaban prisionero, mas al llegar a un abrupto precipicio, Toné se lanzó al abismo, agarrado de los españoles, quienes rodaron hasta el fondo, pero por buena suerte de los españoles, ninguno de los tres se mató en la caída.

Toné, después de un consejo de guerra rápido como algunos de los que se llevan a efecto, fue quemado vivo inmisericordemente.

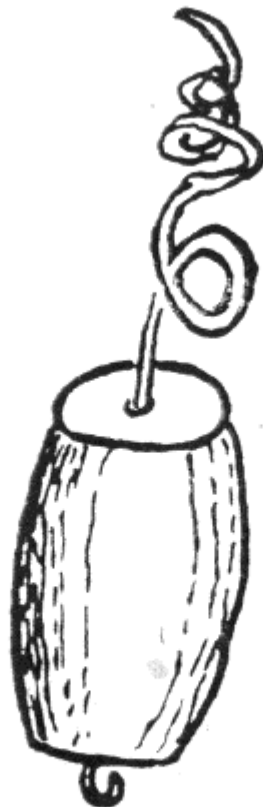


Fig. Nº 17A
PIEDRA DE CUARZO
Perforada al centro. Katíos de Dabeiba.

En cuanto al genio militar de Nutibara, basta saber la manera como se fortificó contra los españoles sobre el punto que hoy se llama "El Revenidero", cerca de Dabeiba. Colocó su ejército más aguerrido en la parte plana del terreno, donde construyó una muralla de piedra para atajar los caballos, colocando el resto del ejército oblicuamente sobre los flancos de las vertientes al Ríosucio.

Una vez que Nutibara se dio cuenta de la capacidad y bravura de los españoles, los esperó sobre una planicie pequeña que hoy puede contemplarse al lado derecho del Ríosucio, poco más arriba de Dabeiba. Nutibara sabía que los caballos de los españoles no servían sino en la llanura, y escogió ésta en medio de los

flancos, donde se fortificó con murallas de piedra que aún existen y distribuyó su ejército oblicuamente hacia arriba.

Al hablar de los Katíos necesariamente surgen a nuestra memoria las hazañas del Rey de estos indígenas, y reproducimos en seguida lo que escribimos en el año de 1928, cuando se cambió el nombre de Cerro de los Cadavides por Cerro de Nutibara:

“A este héroe indígena debemos una estatua y merece que un historiador escriba sus hazañas como gobernante, como estadista, como militar y como hombre de progreso.

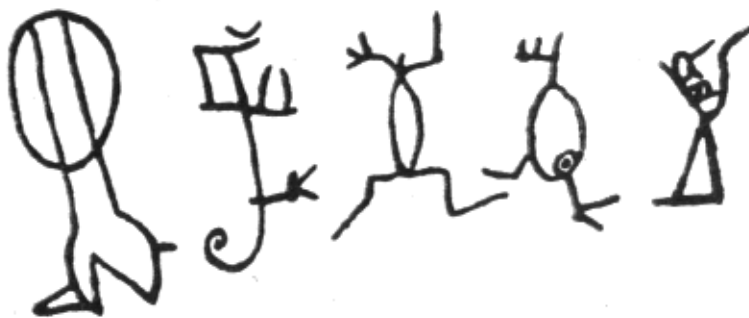


Fig. Nº 18
SIGNOS BABILONICOS

Por sus dominios inmensos brillaba la riqueza e imperaba la organización; las fuentes y los ríos que aún riegan lo que fue su reino, besaban los plantíos de maíz y de algodón; las fuentes saladas de Urama, Uramita, Chontaduro, etc., se hallaban en próspera explotación; la red de vías públicas, cuya huella aún existe por centenares de kilómetros, sobre todo la que partía del Darién pasando por Frontino, Abriaquí y Urrao, y que sin duda conducía al Pacífico, por el Valle del Cauca, representa un plan inteligente de ingeniería económica. Esta vía demuestra las relaciones cordiales que Nutibara sostenía con sus vecinos de Urabá y los de Urrao hacia el sur.

Los dominios de Nutibara estaban tan poblados, y su organización militar tan avanzada, que en sólo tres días —dice la historia— pudo reunir un ejército de 21.000 indios de pelea para enfrentarse a los

conquistadores, con tan buen éxito, que los hizo retroceder, andando en 18 días la distancia que antes recorrieran en un año.

Su genio militar está perfectamente definido en la escogencia del punto en donde esperó al capitán Francisco César y dio la batalla que lo inmortalizó. Allí, encima de lo que hoy llamamos “El Revenidero”, más arriba de Dabeiba, aún se ven las trincheras en el pequeño llano donde dio la batalla. Por este llano tenían que pasar los españoles con su caballería, y allí se atrincheró Nutibara con el grueso de su ejército; en los flancos de la montaña, encima del llano, desplegó una parte de sus hombres en dirección oblicua al Riosucio, ascendiendo hasta la cima del monte, de tal manera que las rocas lanzadas por los indígenas no hirieran a sus compañeros que defendían la parte baja, y sí cayeran sobre los atacantes. Del llano hacia abajo colocó la otra parte del ejército, también en línea oblicua con el río y en escala descendente hasta llegar a la orilla, quedando así defendido todo su frente y aprovechando el río por la izquierda, que era invadible para los conquistadores. Los valientes españoles, más valientes aún al ver el brillo de las andas tachonadas de oro sobre las cuales como un semidios Nutibara dirigía la batalla, se lanzaron contra aquella fortaleza, la cual, quizás por primera vez en la vida de la conquista, no cedió, y el capitán César hubo de regresar a Cartagena para engrosar su ejército, lo cual fue fácil dada la enorme cantidad de oro que pudieron llevar a pesar de la derrota.

Los carautas, súbditos de Nutibara, derrotaron a los españoles y quemaron a Santa Cruz de Antioquia, fundada cinco veces en el valle de Nori, hoy Frontino”.

Además de las vías públicas, el adelanto de la ingeniería en los dominios de Nutibara está bien demostrado en los grabados de las piedras en las grandes baldosas de cemento que se han hallado en los sepulcros. Decíamos en 1928 que “cuando la carretera al mar llegare a Dabeiba y se puedan transportar a nuestro museo aquellos grandes bloques, el público se admirará y quizás habrá lugar a penetrar mejor en la historia de nuestros aborígenes”. Han pasado 26 años y tales bloques aún permanecen en el lugar llamado “La Ciénaga” uno, y en la confluencia de los ríos Sucio y Choromandó, los otros.

Cuando entró por primera vez el capitán Francisco César a los territorios ocupados hoy por municipios de Chigorodó, Pavarandocito, Frontino, Cañasgordas, Abriaquí, Urao y Buriticá, halló una civilización superior

a la que habían conocido antes los españoles. Halló campos cultivados, viviendas bien hechas, templos lujosos, aun cuando de “techo pajizo”, como dice Fray Pedro Simón. También hallaron los españoles un adelanto artístico superado solamente por los Mayas, y más aún, un gobierno militar bien organizado, contra el cual nada pudieron hacer los españoles en su primera incursión sobre estas tierras. Nutibara, el jefe supremo o Rey de los Katíos, tenía como aliados o súbditos un ejército de reyes indígenas, entre los cuales sobresalían Anubaibe, Toné, Nabonuco, Nancuí, Carauta, Tuatoqué y muchos otros.

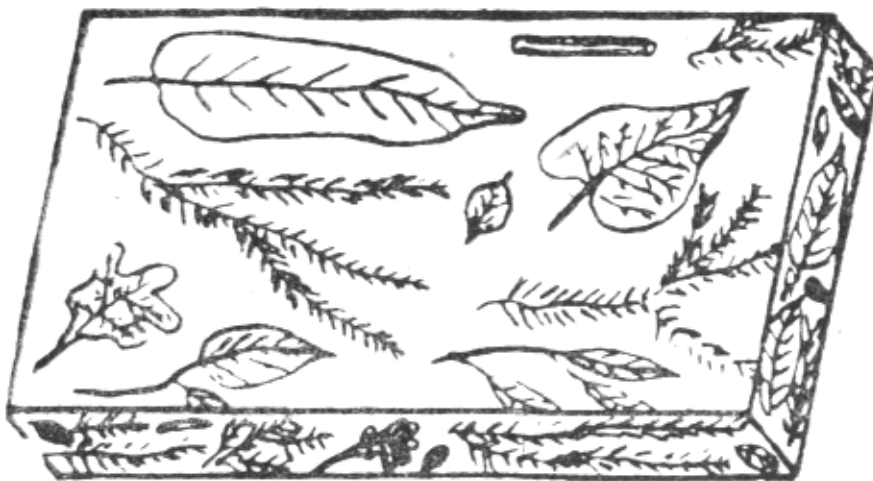


Fig. Nº 19.
BALDOSA DE CEMENTO.
Con las impresiones del molde.
Katíos de Dabeiba.

A este respecto conviene saber lo que dice Fray Pedro Simón en su Historia, Cap. II, página 85:

“Comenzó a despuntar el cuarto día este ejército de Nutibara por la cumbre de una sierra, a donde les dieron vista nuestros soldados, que a no destemplan el gusto el verse tan pocos, lo fuera muy grande al ver el innumerable ejército de salvajes en tan completo orden militar, tan relumbrante y de brillantes joyas y patenas de fino oro a los rayos del sol, con tan levantados penachos de rica vistosa plumería, con que mostraban apariencia de acrecentada corpulencia sobre la mucha que tenían”. Este ejército, dice más adelante el historiador, “era gobernado por Quinanchú, hermano de Nutibara y supremo jefe del ejército,

porque del Nutibara sólo era presidir montado, como hemos dicho antes, en sus ricas andas tachonadas, en hombros de sus más principales”.



Fig. Nº 20
TUMBA HECHA CON BALDOSAS
DE CEMENTO.
Katíos de Dabeiba.

En la segunda entrada de los españoles, el capitán César logró matar a Quinanchú, hermano del Rey Katío y jefe del ejército. Los indios se retiraron llevando el cadáver de Quinanchú en las andas doradas de su hermano, quien acompañaba el cadáver a pie y derramando copioso llanto. Una vez retirados los salvajes, los españoles se dedicaron **a matar los heridos y a recoger el oro**, del cual, dice el historiador, “recogieron enorme acopio en diademas, chagualas, orejeras, caracuríes, brazaletes y muchas capacetas, que por todo fue un gran pillaje”.

Cuenta el historiador que una india anciana le mostró a César un sepulcro bien labrado y artístico, de donde se sacaron cien mil pesos de oro, **“sin contar con lo que cada uno de los que entraron sacó escondido”**.

“Otra india les contó a los españoles que un gran ejército indígena venía sobre ellos y optaron por regresar a Urabá, cargados de oro y de enfermedades, lo cual hicieron en 18 días, habiendo gastado nueve meses para venir hasta donde es hoy Dabeiba”.